

Las migraciones internacionales y sus efectos económicos en El Salvador

*Oscar Francisco Rivera Funes*¹

RESUMEN

Se plantearán aspectos relacionados a los flujos migratorios sucedidos en El Salvador, desde la década de los años setentas y cómo se intensificó en el decenio de 1980, como consecuencia de la guerra interna. Se utilizaron algunos estudios realizados por el Dr. Segundo Montes de la Universidad Centroamericana Simeón Cañas (UCA), y se determinará hacia donde migraron principalmente esos grupos de población. Luego se tomará de referencia los datos del Banco Central de Reserva de El Salvador (BCR), para conocer cómo han crecido los montos en dólares recibidos a través de las remesas familiares y el impacto que tienen en la economía, comparándolo con otros ingresos que percibe el país como son las exportaciones. Finalmente se plantearán los resultados obtenidos en un estudio realizado por la Asociación Salvadoreña de Investigación y Promoción Económica y Social (ASIPES) que tenía como objetivo evaluar el monto de las remesas recibidas por los miembros de las familias salvadoreñas e identificar los usos y destinos de esas remesas, sus características y sus alternativas productivas. Cabe mencionar que este estudio se realizó a través de encuestas ejecutadas en los municipios que de acuerdo a la Encuesta de hogares de propósitos múltiples reciben mayores cantidades de remesas familiares. También se evaluará el impacto que tienen las remesas familiares, principalmente en los hogares pobres.

SUMMARY

Since the 70s, in El Salvador the international migration phenomenon has included all socioeconomic sectors of the country in all departments (political-administrative division) both of urban and rural areas. The armed conflict that started in 1980 was the main cause for massive migration of Salvadorans who fled mainly from conflict zones during this decade. Unleashed by the outbreak of the war, this migration phenomenon was not programmed by economic situations as in the past. A remarkable characteristic of this phenomenon in El Salvador is the migration of urban population to remote countries, such as the United States, Australia, Canada and a few European countries. This almost planned migration in relative terms was compelled by the war. Rural population fled from the conflict by migrating towards Central American countries. Another important characteristic to be emphasized is that Salvadorans are deeply connected with their places of origin. This strong bond is reflected by their constant sending of family remittances, thus contributing significantly to reduce poverty in the most disadvantaged homes. With these remittances families are more able to cover their needs. 86.3% of remittances are used for consumption, 6.1% for education, 2.8% for medical expenses and the rest for housing, business, savings and others. This is confirmed by the results of the Survey of Homes of Multiple Purposes, which registered that 22.2% of homes receive remittances.

¹ Licenciado en Economía, Director de Proyectos Dirección General de Estadística y Censos. Profesor de Universidades privadas, orivera@ufg.edu.sv

EL FENÓMENO DE LA MIGRACIÓN EN EL SALVADOR

La migración es el movimiento de la población; más exactamente, el movimiento de personas a través de una frontera específica ya sea en forma temporal o definitiva.

Las migraciones internacionales, implican un traspaso de frontera y por lo tanto merecen un tratamiento especial. Por lo general todos los países la tienen regulada por leyes y políticas tanto de los emisores como de los receptores de migrantes, esta variable es bien importante conocerla, conjuntamente con la fecundidad y la mortalidad, para establecer las estimaciones y proyecciones de población a partir de un Censo, y evaluar el crecimiento demográfico de un país.

En El Salvador a partir de la década de los años setenta, el fenómeno de la migración internacional ha abarcado a todos los sectores socio-económicos del país, en todos los departamentos (División político-administrativa) tanto de las áreas urbanas como de la rural.

El conflicto armado que se inició en 1980 fue la principal causa que durante esa década, motivó a los salvadoreños a emigrar masivamente en especial de las zonas del conflicto. Esto quiere decir que el fenómeno de la migración surgido a partir de los años ochentas ha sido provocado, en forma forzosa por el estallido de la guerra, más que planificado por situaciones económicas como prevalecía en el pasado.

Una característica bien marcada de este fenómeno en El Salvador, es que la población urbana emigró hacia países más lejanos como Estados Unidos de América, Australia, Canadá y algunos países europeos y casi fue planificada, pero en términos relativos, forzada por la guerra, la población rural emigró y huyó del conflicto hacia países de la región centroamericana. Los primeros (población urbana) se estimaron en alrededor de 900,000 lo cual resulta difícil identificar debido a que en su mayoría están ilegales. En cuanto a los segundos (población rural) según investigaciones realizadas por la Universidad Centro Americana José Simeón Cañas (UCA) y del Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR), para 1984 se encontraban alrededor de 245,000 refugiados en los países del área centroamericana y otros cercanos distribuidos de la forma siguiente:

PAIS RECEPTOR	TOTAL DE INMIGRANTES
Belice	7,000
Costa Rica	10,000
Guatemala	70,000
Honduras	20,000
México	120,000
Nicaragua	17,500
Panamá	1,000
Total	245,500

La migración en El Salvador, así como sucede en la mayoría de países, históricamente se había desarrollado en flujo de población que se movía en el interior del país o que buscaba el extranjero. Esta movilidad se debía principalmente a la gran densidad demográfica que creció de 68 hab./km² en 1930 a 309 hab./km² en el 2002, según datos de los censos de población y vivienda y la Encuesta de hogares de propósitos múltiples (EHPM) realizados en esos años, a los altos niveles de fecundidad (3.0 hijos por mujer, según la Encuesta de fecundidad y salud familiar (FESAL 2002/03), al agotamiento de la frontera agrícola y la concentración de la riqueza en un reducido porcentaje de la población.

A partir de 1979 se ha producido no solo un cambio cuantitativo en la cantidad de población migrante, sino que también han variado las causas de movilidad, y aparecieron como los dos principales en esa década la violencia y la guerra. Las nuevas variables condicionantes son: el temor, la inseguridad, la angustia, la violencia y la guerra. La variable económica persiste durante este período y se acentúa aún más por la crisis política, así como por el hecho de que el desplazamiento interno y externo por la guerra, forzó a miles de salvadoreños abandonar todos sus bienes o casi todo en su huida.

Después de los Acuerdos de Paz 1992, se dio un incremento en la producción nacional que alcanzó niveles hasta el 7.0%, pero a partir de 1995 la economía ha empezado a descender hasta los niveles del 2% en el 2002, lo que ha permitido que la migración internacional se intensifique.

Para comprender en su esencia todo lo referente al fenómeno migratorio de los salvadoreños, es importante entender que no se trata de un evento nuevo. Los flujos migratorios son tan antiguos como la historia de la humanidad y han sido inherentes a la intrincada evolución cultural, económica y política de las sociedades. Sin embargo, también existen variables asociadas a los fenómenos naturales.

El intentar conocer el fenómeno salvadoreño de manera aislada al contexto histórico, sus resultados serían superficiales y comprenderíamos dicho evento de una manera local, ya que el flujo migratorio se globalizó mucho antes de lo que ahora conocemos como “un mundo globalizado”.

Aspectos relevantes de los flujos migratorios

Actualmente los países industrializados que geográficamente se ubican en el hemisferio norte, son en su conjunto, el destino final de las migraciones de la fuerza de trabajo proveniente de los países menos desarrollados. Según informes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los mercados laborales más importantes y atractivos para la emigración mundial son los siguientes: a) Comunidad Económica Europea liderada por Alemania; b) Área de Libre Comercio de América del Norte que es dominada por los Estados Unidos y Canadá; y c) El Área de los Tigres Asiáticos que es dominada por Japón y países con economías emergentes localizados en el sudeste asiático.

Con el actual proceso de globalización de la economía mundial, la recomposición o reacomodos del capital, induce al incremento de un fuerte movimiento migratorio de la fuerza de trabajo en todo el mundo, principalmente hacia los países industrializados.

- *Caracterización de las migraciones centroamericanas*

El fenómeno de los flujos migratorios en la región centroamericana, se ha favorecido por dos complejas condicionantes referidas a los conflictos armados principalmente y a los desastres naturales.

Los conflictos armados en Guatemala, Nicaragua y El Salvador, fueron causas que produjeron un significativo flujo migratorio en la segunda mitad de la década de los setenta del siglo recién pasado; se considera que estos conflictos fueron una expresión muy dramática y aguda de la crisis social, política y económica de los países involucrados, que provocó un efecto de movilidad de población dentro y fuera de sus territorios de origen.

En la misma década de los años setenta, la polarización de las luchas internas en cada uno de los países protagonistas, configuró un nuevo mapa geográfico, político, social, económico y militar en toda la región. El éxodo de significativos grupos de población de los tres países con inestabilidad fue hacia Honduras, Costa Rica y Belice. Sin embargo, el flujo hacia el mercado tradicional de fuerza de trabajo, Estados Unidos de América, se incrementó enormemente y aceleró una industria clandestina relacionada con el tráfico de inmigrantes. También, el flujo y dinámica migratoria de grandes asentamientos de refugiados, fue un detonante para llamar la atención de la Asistencia Humanitaria Internacional. A través del ACNUR, se gestionó que muchos centroamericanos y especialmente salvadoreños, pudiesen radicarse en países del hemisferio como Canadá y de ultramar como Suecia y Australia.

Según Castillo (1999), una identidad común en los países “exportadores” de los flujos migratorios de indocumentados, es su obvio desinterés por solventar las causas generadoras del desplazamiento de sus poblaciones locales. Por el contrario, dicho efecto de desplazamiento lo consideran como una “válvula de escape” que disminuye las presiones locales.

- *Causas y efectos del fenómeno migratorio en El Salvador*

El fenómeno de las migraciones salvadoreñas ha sido motivo de preocupación para algunos investigadores sociales nacionales y extranjeros. La literatura es abundante y se ha incrementado por la importancia del tema, por los efectos que ha tenido en la balanza de pagos, por el volumen cada año más importante de remesas. En la actualidad representan, el segundo rubro de la consecución de divisas, después de las exportaciones. Las remesas han pasado a ocupar el primer lugar, si las exportaciones se dividen en rubros. De manera específica son más importantes que las exportaciones de café y las exportaciones de las manufacturas que tradicionalmente han sido las más relevantes.

El fenómeno de la emigración interesa al 22.2% del total de hogares en el país (Tabla 4), o sea, 205,380 hogares urbanos, y a 132,200 hogares rurales. De acuerdo con la EHPM-2002 son los hogares que reciben remesas, por lo que esta población podría en algún momento decidirse a salir hacia los lugares en donde residen sus parientes.

Múltiples estudios han mostrado el impacto que estos flujos de divisas han provocado en la estructura económica nacional (García 1994, 1995, 1997; FUNDE, 1997, 1999; FUSADES, 1995) y dicen que las remesas se han convertido en la entrada de divisas más importante de la economía nacional, y sirven como ancla para la estabilidad financiera que ha gozado el país en los últimos años. Esta variable ha permitido un crecimiento sostenido de las reservas internacionales netas, el cierre de la brecha comercial, y han contribuido de manera sustantiva, a la integración monetaria (dolarización) llevada a cabo a principios del año 2001.

El flujo migratorio local fue significativo durante los años de conflicto interno. Evidentemente, a las explicaciones en torno a dicho fenómeno, se añadían, fundamentalmente, la existencia de un binomio de pobreza y violencia.

Sin embargo, posteriormente a la firma de los Acuerdos de Paz (Enero 1992), el flujo migratorio se ha mantenido constante y, desde 1994 fue creciente, y tiene nuevamente motivaciones económicas, es decir, por el desempleo, la violencia común y por la desesperanza en el futuro del país.

A mediados de 1995, el modelo macroeconómico salvadoreño se precipita a un proceso de desaceleración. Entre 1992 y 1993, se estimó que el crecimiento del PIB era de un 7.0%; en 1994 y 1995, el crecimiento del PIB disminuyó, ligeramente al 6.0%, para caer en el 2002 a un 2.0%. La caída del PIB generó inestabilidad y desempleo, la inversión interna bruta de los sectores privados también se vio afectada, y se ubicó en un 4.7% del PIB. En 1995 la inversión bruta se estimó en un 16.6% del PIB y en 2002 declinó a un 11.9%. La demanda efectiva ha caído significativamente.

- *¿Quiénes son los que emigran y por qué se emigra?*

El fenómeno migratorio ha girado en torno a tres variables fundamentales: economía, marginalidad y violencia social. La mayor fuente de ingresos de la economía salvadoreña se deriva de la "exportación" de recurso humano hacia los Estados Unidos de América. La fuga de inversionistas locales, de intelectuales y académicos, de mano de obra calificada y no calificada, hacia el mundo desarrollado, es una constante que limita las posibilidades reales del desarrollo futuro del país.

Un hecho preocupante, es la reciente migración de familiares hacia Suecia, la mayoría son personas de clase media, dominada por profesionales, muchos empleados y otros desempleados; sin embargo, el factor común entre ellos era, fundamentalmente, la desesperanza, la frustración e inseguridad por el futuro del país. La fuga de profesionales hacia Suecia, es un evento posterior a los terremotos del 13 de enero y 13 de febrero de 2001. El fenómeno natural que afectó posteriormente la economía salvadoreña fue la sequía, que arrasó la agricultura en gran parte del territorio nacional; de igual manera cuando el ciclo de lluvias se estabilizó, vinieron las inundaciones de la zona agrícola del "Bajo Lempa" y deslizamientos en la ciudad de Santa Tecla en enero de ese mismo año y en otras partes, como en Guadalupe, San Vicente, el 15 de septiembre 2001.

Evidentemente, la incertidumbre que causaron los fenómenos naturales y la destrucción masiva de viviendas, la pérdida de fuentes de empleo, el abandono de la agricultura y la falta de inversión en nuevas infraestructuras de producción, son causas directas que catalizan el fenómeno migratorio, y son variables objetivas, que anticiparon la salida de grupos familiares completos de salvadoreños hacia Suecia, por ejemplo.

Otras de las causas de la migración es la concentración de la población, actualmente se tiene proyectado aproximadamente 6,510,348 habitantes y la densidad demográfica es de 309 Habitantes / Km²,(ver la tabla 1). La tierra disponible son (21,040.79 Km²), ésta es una de las densidad más altas de las Américas y es una preocupación que también está influyendo en la migración. .

Otro aspecto interesante es su elevado número de personas analfabetas (134,443) y el bajo porcentaje de extrema pobreza, representado por el 9.0%. La concentración de la población y un porcentaje de extrema pobreza, se fundamenta en la capacidad local para generar empleo, lo que motiva una tendencia migratoria acelerada, proveniente de los restantes departamentos. Este fenómeno es muy similar a los observados en San Salvador, La Libertad, Santa Ana y San Miguel. Evidentemente, estos cuatro departamentos son los polos de desarrollo salvadoreños más importantes y se constituyen en el horizonte de la migración interna nacional.

El informe del PNUD sobre crecimiento humano (2002), permite estimar que, un 27% de la población salvadoreña se encuentra en condiciones de extrema pobreza (1,757,794 habitantes). Realmente, esta cifra es alarmante y un factor crítico relacionado con la predisposición social a la migración.

Básicamente, el fenómeno migratorio será incontenible mientras sus raíces socio-económicas no sean superadas, por medio de la dinámica de crecimiento y bienestar social.

Obviamente, la necesidad de emigrar tiene causas directas que se encuentran en las condiciones socio-económicas de los habitantes.

Desde el punto de vista estadístico, se puede sugerir que El Salvador es un país dominado por la pobreza, y si consideramos la desesperanza que provoca la pobreza, se puede definir que el potencial absoluto migratorio es de un 53.92%.

A partir de una combinación de datos de población de DIGESTYC- PNUD, se comprende que un significativo segmento de la población salvadoreña, se encuentra sumergida en un binomio complejo, relativo a pobreza y miseria, y se estima que unos 3,510,380 (53.92%) de salvadoreños, viven en condiciones económicas, que afectan su calidad de vida y, algunos de ellos, muy dramáticamente dentro del universo de la pobreza: *1,752,586 en pobreza relativa (PR) y 1,757,794 en la extrema pobreza (EP)*.

Al considerar que la población total estimada por DIGESTYC es de 6,510,348 habitantes, significa que menos de la mitad de salvadoreños, 46.08% (2,999,968), pueden gozar de una tolerable calidad de vida.

De manera categórica, se concluye que la pobreza, es el factor más determinante en las migraciones de salvadoreños. Los emigrantes se encuentran sumidos en un torbellino de desesperanza, frustración, marginación social y falta de oportunidades. La mayoría de los emigrantes provienen de los sectores rurales y, en menor cantidad, son obreros con algún grado de calificación; también, se incluyen personas que se desempeñan en empleos de servicios y otros que participan en microempresas.

- *¿Por qué emigran los salvadoreños?*

El fenómeno de las migraciones es multifacético, especialmente cuando la observación individualizada a esas personas que emprenden el viaje para residir en otro país. Hay, evidentemente, una correlación entre la pobreza y la poca o muy poca esperanza de salir de este estado, mientras que el contexto social, económico y político existente actual continúa. También hay una correlación significativa entre vivir en el país, y las imágenes y ejemplos de condiciones de vida que traen los emigrantes cuando visitan a sus familiares. Otro factor importante es la promesa de viajar hacia aquel lugar, al finalizar los hijos sus estudios básicos, lo cual comúnmente es un ofrecimiento que los padres dejan cuando emigran.

Se ha estimado una migración promedio mensual de 6,000 salvadoreños que salen hacia Estados Unidos; ello significa que cada año, emigran 72,000 personas, que equivale al crecimiento vegetativo de la población económicamente activa. De acuerdo al Banco Central de Reserva los salvadoreños recibimos \$1,935.2 millones de dólares y el destino de las remesas familiares se compone así: 80% para consumo, entendiéndose que el consumo, no significa destinarlo a la compra de artículos suntuarios como televisores, aparatos eléctricos, comidas en restaurantes, etc. La mayor parte de ese consumo complementa las necesidades de subsistencia de las familias y se pueden considerar a las remesas, como un subsidio para adquirir algunos productos de la canasta básica.

Evidentemente, para disminuir la pobreza y la desesperanza que motiva la migración de salvadoreños, es indudable que se necesita definir un modelo económico que considere a la persona humana como el centro prioritario del desarrollo y para lograr ese propósito se deben estimular las inversiones productivas con un amplio esquema de seguridad jurídica, que debe estar acompañado de respecto a los Derechos Humanos, en todas sus generaciones.

- *¿De dónde se emigra?*

Como lo indica la correlación entre pobreza y esperanza de salir de este estado, los más propensos a emigrar se encuentran repartidos por todo el territorio. Sin embargo, la realidad y los altos costos del viaje, reducen el territorio de donde salen los nuevos emigrantes:

- a. Salen más de las zonas afectadas históricamente por el fenómeno, es decir, de la zona Oriental, Paracentral y el Norte del País,
- b. Salen más los miembros de aquellas familias que ya tienen parientes en el extranjero y esto puede ser de cualquier ciudad o lugar del territorio nacional,
- c. No hay mucha diferencia entre las zonas rurales y urbanas.

- *Destino de los migrantes*

Los destinos del migrante salvadoreño se han distado del lugar de residencia original, a medida que los medios de transporte le han permitido recorrer distancias más grandes. Empieza por una migración estacionaria “campo/ campo” (para la cosecha del café, la zafra de azúcar y para la cosecha del algodón), pasa por una migración desde las zonas rurales hacia las urbanas, y desde ciudades menores hacia centros urbanos mayores, transita luego hacia los países vecinos, Honduras, Nicaragua y Belice.

Hoy, la posibilidad de viajar hacia países más alejados como México y Estados Unidos, han favorecido a las migraciones numéricamente más importantes.

La población salvadoreña que vive en los Estados Unidos representa el 36% del total del país, que para 1999 era de 6,154,079. En el ámbito nacional, el 16.2% de los hogares tiene familiares en el extranjero, no existen diferencias entre áreas urbanas y rurales. De este modo, todos los departamentos tienen proporciones arriba del 11% fuera del país. La migración es un fenómeno que generalmente ha afectado la zona oriental del país y, en una forma muy significativa, al Departamento de Cabañas en la zona paracentral, que fue escenario del conflicto armado en la década de los años ochenta del siglo pasado, en donde comienza la migración masiva y, además,

se desarticuló la economía agroexportadora, basada en la producción del algodón, que dejó un vacío económico y constituyó en factor esencial para impulsar el flujo migratorio.

EL IMPACTO MACROECONÓMICO DE LAS REMESAS

Básicamente, las remesas familiares conforman el flujo de ingresos más significativo para el sostenimiento del modelo macroeconómico de El Salvador. Para introducirse a este tema, se analizan los siguientes datos oficiales (BCR):

Las remesas en El Salvador, han aumentado a través del tiempo de 28.0 millones de dólares en 1976 a 1,935.2 millones de dólares en el 2002.

De acuerdo con la Encuesta de hogares de propósitos múltiples 2002, (Tablas 3 y 4), hay 1,457,114 personas que se vieron beneficiadas, ese año, con remesas familiares, que correspondieron a 337,580 hogares salvadoreños receptores. En ambos casos, esa cifra es equivalente al 22% de personas y hogares salvadoreños, con un promedio de \$150.70 mensuales de remesas por hogar.

En primer lugar, las remesas han generado una expansión de la demanda agregada sin que ello se traduzca en un incremento, de igual magnitud, de la inversión, especialmente, en los sectores reales de la economía, la agricultura y la industria. Los altos niveles de crecimiento económico de los primeros años de la década pasada, no tuvieron en la agricultura, ni en la industria, sus pilares fundamentales; fueron los sectores del comercio y los servicios, los que sirvieron de motor de crecimiento del PIB, lo que contribuyó a generar un proceso de “terciarización” del aparato productivo. Este proceso todavía es perceptible en aquellos departamentos y comunidades con fuertes tasas de migración internacional y receptores de remesas familiares (García, 1994 y 1995; FUNDE, 1997 y 1999)

El ingreso masivo de divisas, ha creado condiciones que estimulan las importaciones, y es el principal factor de expansión del consumo, especialmente de bienes no duraderos. Esta expansión del sector importador no ha sido acompañada por un crecimiento equivalente de las exportaciones. En este orden, las importaciones se han constituido en el principal motor de crecimiento, y su sostenibilidad, estará determinada por la existencia y la necesidad, cada vez mayor, de divisas (RF) Esta dependencia es fundamental para cerrar la brecha comercial y para amortiguar los efectos de una eventual crisis del sector externo ya que las exportaciones han disminuido significativamente.

En resumen, El Salvador ha construido un modelo económico basado en el desarrollo del sector terciario y en el crecimiento de las importaciones, que ha desestimulado las inversiones en los sectores productivos del país; se trata entonces de una economía basada en las remesas como articulador del aparato productivo y comercial. Por tanto, desde los años ochenta, se comienza a depender cada vez más de las remesas, y en la medida que la economía depende cada vez más de este subsidio, se vuelve más vulnerable. De tal manera que, a pesar de las ventajas apuntadas, en relación con el equilibrio de la balanza de pagos y el impacto positivo sobre la tasa de cambio, la entrada masiva de divisas, sin un acompañamiento de mayor ahorro, exacerba la dependencia de la economía con el país receptor de migrantes.

En el ámbito social, las RF y la emigración que las produce, han tenido un doble efecto. En primer lugar, la migración alivia la presión social sobre el empleo, los servicios sociales y sobre el acceso a activos productivos, que genera un efecto amortiguador de un potencial conflicto

social. En segundo lugar, la emigración y el envío de remesas, representa una aparente estrategia indirecta de combate a la pobreza, al margen de las políticas públicas; para el migrante representa la posibilidad de mejorar la calidad de vida, y para las familias receptoras, un aumento de sus ingresos, que les permite satisfacer sus necesidades. Para las familias receptoras de éstas, lo que representa un subsidio significativo, sin el cual, las necesidades de alimentación, salud, educación, vivienda y otras no serían satisfechas.

El contexto macroeconómico

Los Acuerdos de Paz permitieron vislumbrar una nueva época de expansión, por la tranquilidad adquirida en todo el territorio nacional. Sin embargo, la década de los años noventa del siglo pasado, se debe partir en dos períodos: el primero 1991 / 1995 y el segundo, 1996 / 2000. El año 2001 inicia con una gran catástrofe nacional que deja al país exhausto, pero listo para volver a empezar como al principio de la década recién pasada.

Durante los primeros cinco años del decenio de 1990, las tasas de crecimiento del PIB fueron altas, ascendiendo al orden del 6.0% al 7.0% anual. Esto fue debido a la euforia local ante las nuevas posibilidades, al apoyo externo por la paz conquistada, y por parte de los emigrados. Además, es indudable que la alta tasa de inversión del sector estatal en infraestructura ha influido en la inversión nacional. El consumo nacional se disparó, las exportaciones llegaron a incrementarse hasta un 30% en 1993, año en que las importaciones también se incrementaron notablemente. El ahorro nacional, en esa época, fue en su totalidad de fuente interna. Estos primeros cinco años fueron “ de recuperación económica derivada de los Acuerdos de Paz, de los fondos de cooperación externa para viabilizarla y de una mayor demanda regional, que también experimentaba procesos de paz.

La segunda parte de la década fue dominada por un significativo estancamiento y decrecimiento económico. Las tasas de crecimiento del PIB, pasaron de 6,2% a un 3.0% para el segundo quinquenio del período; también, hubo un descenso del consumo, que bajó del 7.0% al 2.0%. La formación de capital fijo pasó, de 17.0% al 0.1% durante el segundo quinquenio. Únicamente el comercio exterior daba señales de mantenimiento, con un promedio del 11.5% para ambas décadas, mientras que las importaciones disminuían del 16.0% del primer quinquenio al 5.0% en el segundo quinquenio. La formación de capital se reduce y estanca, debiéndose recurrir sistemáticamente al ahorro externo, para suplir las necesidades de inversión y llega a representar un 66.0% del ahorro total en 1999.

Los factores importantes que sustentaron todo el período analizado son: la maquila asume un protagonismo cada vez más importante en el rubro de las exportaciones, así como las remesas familiares. La composición del consumo nacional contribuye al mantenimiento de las importaciones, que asegura el capital necesario para estas adquisiciones durante un período de seis meses y apuntala el tipo de cambio, que, en gran medida, se convierte en un amortiguador importante para contener la inflación.

Situación actual de las remesas

Diversos estudios demuestran el impacto que estos flujos de divisas provocaron en la estructura económica nacional (García 1994, 1995, 1997; FUNDE, 1997, 1999; FUSADES, 1995). Todos ellos concluyeron que las remesas se han constituido en la entrada de divisas más importante de la economía nacional.

Tal como se presenta en la Tabla 4, las remesas aumentaron de manera constante y sostenida desde mediados de los años 70, a un ritmo promedio anual hasta del 11.8%. Para el año 1976, representaban el 3.7% de las exportaciones y el 1% del PIB. Para el año 2000, éstas conforman el 13.3% del PIB y el 145.3% del total de las exportaciones. El crecimiento ha sido mucho más rápido durante los últimos once años que durante los precedentes. Entre 1976 y 1990, el monto de las remesas fue de 1,722 millones de dólares, con un promedio anual de aportes igual a 114.8 millones por año. Entre 1991 y 2002, el monto de las remesas creció a 15,186.1 millones de dólares, con un promedio anual de 1,265.5 millones de dólares, o sea, cerca de once veces más que el registrado para el período precedente.

A pesar de los incrementos irregulares, los fondos registrados han aumentado rápidamente año tras año. Si se comparan los últimos aportes del primer trimestre 2002, con los igual período del año precedente, se nota cierto estancamiento. Entre enero y marzo 2002, las remesas aumentaron únicamente 0.7%, lo que indica que, si las cifras siguen esta misma tendencia, el monto anual será de 2,032 millones de dólares para este año (2003).

El recorrido de los incrementos demuestra unas variaciones erráticas. Con la previsión de los Acuerdos de Paz, muy probablemente los migrantes creyeron hacer bien en enviar más dinero a sus parientes en El Salvador; el incremento fue del 8.6%. Sin embargo, al siguiente año, el monto anual quedó estancado (0.7%), igual al que se puede prever para el 2003.

De 1993 hasta 1995 los incrementos de las remesas fueron de un promedio del 10.5%, muy similares a los reflejados para 1997 hasta 1999. Los años 1996 y 1999 mostraron un estancamiento del 2.3% y 2.6%, respectivamente. Y volvieron a dispararse en el 2000, con un 27% y, aunque el incremento fue alrededor del 10% para el 2001, el volumen de las remesas no respondió a las expectativas asociadas con los terremotos ocurridos ese año y con las avalanchas de enero y febrero, para el 2002 el crecimiento bajó a 1.3%.

Como se puede apreciar, el comportamiento de los montos de remesas no es constante en el tiempo, aunque sí se observa un crecimiento fuerte. “El factor básico sobre el que reposan las remesas, es la ayuda familiar”. Ahora de qué dependerá y qué explica el proceso acelerado de crecimiento de las remesas familiares, a un promedio anual del 13% ó 14%, ésta es la gran pregunta y la respuesta es probablemente, la existencia de reemplazos migratorios”

El objeto y análisis del comportamiento trimestral, pretende determinar las tendencias de envío de remesas dentro de un mismo año. Se observa que el cuarto trimestre de 1993, aparece como el más importante. El segundo trimestre es, casi siempre, el que ocupa el segundo lugar en montos, aunque se dispute el puesto, en algunos años, con el tercer trimestre. Definitivamente que durante los primeros tres meses del año, el volumen de remesas es el más bajo. Esto es lo que se ha analizado, a partir las tendencias mensuales durante once años.

UTILIZACION DE LAS REMESAS

El objetivo de la emigración es encontrar oportunidades de empleo que permitan salir de la pobreza a la persona que emigra y a su familia. El que emigra pretende producir un mejoramiento en su situación social, y para el resto de su familia.

Generalmente, la aventura relacionada con el viaje, en calidad de “indocumentado”, se inicia a tempranas horas del día, con el ideal de llegar sin contratiempos a su destino final y, de esa

manera, incorporarse lo más pronto posible al mercado laboral seleccionado. Básicamente, el migrante urge de pronta colocación para generar los ingresos necesarios para el pago del financiamiento del viaje, los gastos familiares de su grupo familiar y, un mínimo, para la sobrevivencia en el país de destino.

Un estudio realizado con inmigrantes salvadoreños en Estados Unidos de América, por el Dr. Segundo Montes de la Universidad Centroamericana UCA, permitió encontrar algunos hallazgos que a continuación se detallan:

Las motivaciones de la emigración son fundamentalmente económicas: falta de trabajo – pobreza – deseos de superación. Otro tipo de temores son muy subjetivos y no perduran, en la mente de la gente que está acostumbrada a otros problemas graves y complejos, como son los fenómenos naturales que azotan periódicamente al país.

Sin embargo, cada día se hace más difícil dejar El Salvador. Los controles fronterizos se hacen cada vez más rigurosos y cruzar las fronteras es bastante más difícil y peligroso. Para los nuevos migrantes, las recomendaciones de los antiguos viajeros es no viajar de forma ilegal.

Al tratar de interpretar las recomendaciones de las personas entrevistadas, se considera que asumen una actitud responsable y seria, probablemente fundamentados en el conocimiento y experiencia que han acumulado, lo cual se afirma porque el 60.77 %, proponen que no se debe viajar en forma ilegal. Esta expresión se corrobora con el porcentaje de las personas que opinaron que se debe buscar visa, representadas por el 29.23 %.

El porcentaje de personas que manifiestan que se deben respetar las leyes son el 7.69 %, quienes aconsejan no transgredir las leyes de los países que sirven de puentes para viajar, para que sean tratados con mayor consideración.

Quienes manifiestan que se debe “viajar como se pueda” (2.31 %), aunque es un número reducidos, devela la desesperación que provoca la precaria condición económica que enfrentan, a tal grado que no reparan ni analizan los riesgos y peligros que les asechan durante el viaje.

La encuesta nos dice que, visto desde aquí, los familiares aseguran que el 42.0%, dicen que van a regresar algún día y el 58.0% se encuentran muy bien donde están. ¿Para qué regresar al país?. La respuesta es contestada rápidamente: para instalar un negocio, dice el 40.35%; para vivir con mi familia que añoro, contesta el 45.6%. Un 14% anota otras opciones, como ayudar a mi familia, para seguir con mis amigos, etc. Después hacen la comparación entre lo que ganan aquí y lo que se puede ganar allá.

La mayoría de los migrantes consideran que existen muchas razones para no regresar al país, el 52% indica que no hay trabajo en El Salvador y por tal razón abandonaron su lugar de origen. El 32% contesta que los salarios son bajos, no se puede vivir con esas remuneraciones. Además, añade un 22%, no hay condiciones de seguridad ciudadana como para vivir tranquilamente. En conclusión, los ciudadanos que residen fuera, siguen identificando claramente cuáles son los problemas que afectan a El Salvador.

Las familias que reciben remesas

La Asociación Salvadoreña de Investigación y Promoción Económica y Social (ASIPES) realizó una encuesta en el 2002 para lo que entrevistó a 166 familias y cada una declaró tener un pariente cercano en el extranjero; en total fueron 603 personas en el exterior.

El universo ha sido interrogado en cuatro municipios de El Salvador: Soyapango, del Departamento de San Salvador, Ilobasco y Sensuntepeque del Departamento de Cuscatlán y Guadalupe del Departamento de San Vicente. Identificaron las características de estas familias residentes y las de los ciudadanos residentes en el extranjero.

Respecto a las personas que contestaron la encuesta, el 35.0% indicó que tenía una pariente del sexo femenino en el extranjero, y el 65% una persona del sexo masculino. La concentración de las edades coincide con las edades que faltan en El Salvador: entre 20 y 50 años.

El 97% de los hombres que remesan dinero viven en Estados Unidos y el 92% de las mujeres, también. Si los hombres se han concentrado en Estados Unidos, Canadá y Australia, las mujeres han emigrado a los mismos lugares. “Tanto en 1990 como en 1996 los *stocks* de migrantes mexicanos exhiben una clara mayoría masculina, atributo compartido —aunque con menor nitidez— por los salvadoreños”.

De estos países, los migrantes que envían remesas, está expresado así: 40.3% en efectivo, el 7.5% en especie, el resto son en especie y en efectivo.

Hay varios países donde residen las comunidades de salvadoreños emigrados. Estos son los más frecuentes: Estados Unidos, Canadá, Australia, Suecia y Belice. El 96% de los salvadoreños que han emigrado, residen en Estados Unidos. Esto lo confirma nuestra encuesta, dirigida a familias que tienen parientes en el extranjero.

De las familias interrogadas, no todos se fueron ilegalmente, pero sí la mayoría. Esto nos permite decir que, el 49% buscaron primero una visa y después se ubicaron, apoyándose en algún pariente o amigo para encontrar trabajo y quedarse. El 51.2% se fue “mojado”. El coste del viaje varió con el tiempo. Y la distribución en nuestras respuestas es bastante uniforme. El último precio que se lee, con más frecuencia, se acerca a los cinco mil dólares, pero el promedio deberá encontrarse entre los tres mil y los cinco mil dólares.

Hay muchos problemas en el viaje que lleva a las personas, en condiciones precarias, de su casa hasta los Estados Unidos. Lo que afecta, con más frecuencia, al viajero es el robo, según ha sido citado. La cuarta parte de los interrogados han sido despojados de sus ahorros que esperaban utilizar durante el trayecto. Algunos tuvieron accidentes y, sin embargo, pudieron seguir el camino. Otros tuvieron que quedarse en algún lugar, para ganar dinero suficiente para seguir el viaje. Casi un 9% cayó en las manos de la policía, seguramente mexicana, pero de alguna manera, pudo continuar con su viaje.

Se consideran remesas, nos dicen los funcionarios del Banco Central de Reserva, los montos comprendidos entre 50 y 300 dólares. También, los montos que deben encontrarse debidamente justificados.

Las dos maneras clásicas para enviar remesas son: los bancos nacionales que han establecido oficinas de recibimiento de remesas en ciertas ciudades de Estados Unidos, y los courier tradicionales como la Western Union, que actualmente ha establecido agencias en los bancos

nacionales, para facilitar la entrega del dinero. Pocos, hacen uso del servicio de correo para enviar dinero. Aunque se pensaba que fuesen más, únicamente el 7.4° % hace uso de personas de confianza para enviar ahorros a los familiares. El proceso de adaptación no es fácil. A veces representa un período largo que puede terminar con la expulsión o el regreso del migrante a su lugar de origen.

Varias son las dificultades que se interponen a una rápida y satisfactoria inserción del emigrante en su nuevo lugar de permanencia. Para el 33.0% muchas han sido las dificultades. El 30.0% identifica los problemas de integración, con las dificultades de encontrar un trabajo estable. Y, por consiguiente, el 8.0 % han tenido que vender barato su fuerza de trabajo. El mal trato ha sido también uno de los motivos de dificultad, o el racismo latente, entre los mismos miembros de las comunidades de inmigrantes. Otro factor muy relevante, es la “nostalgia,” la falta de la familia, de los hijos o parientes muy cercanos, que deprime el ánimo de los migrantes amigos y que en muchos casos, lo hace desistir de sus planes iniciales. El 20% se queja de sufrir de “nostalgia”.

El destino de las remesas

El monto recibido por cada familia, mensualmente se ubica dentro del rango de 50 y 150 dólares, para el 96% de las familias salvadoreñas que reciben remesas.

El 42.0% destina las remesas para comprar medicinas y el 26.0% para la educación de los hijos de los migrantes. Aquí se enlaza con el razonamiento acerca de la propensión a emigrar de los jóvenes, cuyos padres o parientes cercanos, residen en Estados Unidos.

De los que se encuentran en condición de utilizar, en un sentido de ahorro e inversión, las remesas, o sea, el 57% del total entrevistado, casi el 60% quiere poner un “negocio”. Una microempresa dirían los especialistas en la materia, más en general, una tienda comercial para los lugareños entrevistados. El 18% desea invertir en una cooperativa de producción; mientras que más del 10% pretende iniciar algún proyecto productivo agrícola, y el 14% en otros rubros de producción o industrial. Lo que parece importante es que el 42% de los entrevistados tienen como perspectiva invertir el producto de las remesas, aunque sean reducidas.

A partir de estas intenciones, se puede sugerir que, las remesas tienen un impacto en el futuro de estas familias. Para el 80% de las familias, las remesas han contribuido a elevar su nivel de vida. Solamente el 20% no se encuentra de acuerdo con esta afirmación.

Las remesas no son únicamente una aportación financiera para las familias más pobres o necesitadas, sino también contribuyen a elevar el estatus social y calidad de vida de estos grupos receptores.

Entre los factores de mejoramiento, se encuentra la alimentación, mencionado por el 61.0%, de la personas entrevistadas. Sigue el acceso a la educación con 38.0%, y a la salud, con el 34%. Estos logros son más sociales, porque no representan cambios sustantivos en la población. El 15% indica que también han ganado respeto al interior de la comunidad o el barrio. Y el 10% han tenido otros reconocimientos entre sus vecinos.

Al terminarse los vínculos con el exterior, desaparece el reconocimiento de los vecinos y amigos, tanto para el migrante como para su familia. A partir de esta afirmación, se puede hacer referencia al concepto del migrante transnacional. En efecto, este concepto teorizado ya por varios investigadores sociales, pretende explicar la relación territorial entre miembros de una misma

familia que sobrepasan las fronteras administrativas. “El transnacionalismo entonces se refiere a la amplia red de relaciones culturales, sociales, económicas y políticas construidas por los migrantes a través de las fronteras”.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

De manera categórica, se concluye que es la pobreza el factor crítico que explica las migraciones de los salvadoreños. Los migrantes se encuentran sumidos en un torbellino de desesperanza, frustración, marginación social y falta de oportunidades. La mayoría de los migrantes provienen de los sectores rurales y, en menor cantidad, son obreros con algún grado de calificación; también, se incluyen personas que se desempeñan en empleos de servicios y de la microempresa. El “*Síndrome de Suecia*” no es un evento excepcional, pero sí preocupante; la fuga de “cerebros”. Desde las épocas de la guerra se han visto expresiones de este fenómeno, que han fijado su destino hacia Canadá, Estados Unidos, Australia y países del continente europeo como España y Francia.

El fenómeno migratorio no es nuevo en El Salvador, lo que es nuevo, es la “trasnacionalización” del fenómeno. Es a lo que este estudio pretende llevar al lector a través de esta primera conclusión. Desde que se instaló la agricultura de exportación, café, caña de azúcar y más tarde, el cultivo de algodón, los terratenientes planificaban sus cosechas haciendo referencia a los trabajadores migrantes que acostumbraban llegar, periódicamente, a las fincas. De esto existe una amplia bibliografía descriptiva.

La falta de tierras libres, llevó a los salvadoreños sin tierra, hacia Honduras, donde se afincaron hasta la “crisis del fútbol” en 1969. Muchos de ellos, se trasladaron a Belice. Ya los salvadoreños habían empezado a emigrar hacia Estados Unidos. Desde la guerra civil, el fenómeno de la migración hacia aquel país, empezó a crecer. Pero es con la crisis post Acuerdos de Paz y la facilidad de cruzar fronteras por avión, que el camino se ensanchó. Hoy, se cuentan unos 2,5 millones de salvadoreños en el extranjero, legalmente establecidos o ilegalmente residentes, que envían unos 1,935.2 millones de dólares a sus parientes. El número de expatriados y el volumen de remesas familiares hacen que el fenómeno, se haya vuelto estructural; la economía nacional y la política interna del país, dependen de la tercera parte de la población de salvadoreños que residen en el exterior. No solamente por su número, sino por las consecuencias que la vecindad entre Estados Unidos y El Salvador se ha forjado y por el intercambio establecido entre las dos comunidades.

Esto nos lleva a tres conclusiones:

- a. El flujo de remesas, como “salario complementario” o “aporte complementario a las pensiones” o “contribuciones a los estudios”, no parece disminuir, al contrario cada vez se incrementa más.
- b. El rubro de las remesas, se ha vuelto parte integrante de las finanzas nacionales. El Banco Cuscatlán, por tercera vez, emite bonos por el valor de 100 millones de dólares, garantizados por las transferencias electrónicas que la institución recibe y por las transferencias tradicionales;⁸

- c. La migración ya no es un flujo unívoco, sino poco a poco éste se transforma en un flujo binacional entre dos partes relacionadas de una nación, territorialmente separadas, similar a los movimientos migratorios portorriqueños o dominicanos.

El fenómeno migratorio y su impacto, las remesas familiares, es parte de la realidad de la sociedad salvadoreña. Así como el ciclo del café ha marcado profundamente el ciclo de vida y de educación de la nación, en el pasado reciente, así la “transnacionalización” del pueblo salvadoreño marcará profundamente la cultura de esta nación.

Un fenómeno interesante es que no se puede planificar una economía basada en las remesas familiares, el salvadoreño que labora en el extranjero, generalmente tiende a mantener constante un flujo de remesas o ahorros familiares, mientras tanto su condición de ilegal no le permita un asentamiento definitivo. Cuando las personas logran alguna estabilidad derivada de un cambio del estatus de ilegal al legal, sus remesas tienden a disminuir, ya que el segundo paso es la emigración de su grupo familiar.

Es importante tomar en consideración, que las exigencias de las sociedades industrializadas son extremadamente competitivas y cualificadas: un campesino tiene limitaciones para desempeñarse en una agricultura mecanizada e intensiva; un profesional de una universidad del tercer mundo, tiene que capacitarse en tecnología de vanguardia y tener recursos para especializarse con un posgrado; un obrero se transforma en un empleado de servicio; una secretaria termina como dependiente en centros comerciales y una ama de casa, sólo puede aspirar a la prestación de servicios domésticos. Con las excepciones del caso, el panorama de posibilidades para nuestros emigrantes es duro y algunas veces deshumanizadas.

Durante la etapa de inseguridad que genera la xenofobia y los rigurosos controles que el Servicio de Inmigración aplica, nuestros migrantes son víctimas de la injusticia, y de las arbitrariedades del sistema. Los hogares tienden a desintegrarse, los hijos se frustran e integran al submundo de las pandillas, existe la marginación social y económica, y al final, se tiende a la violencia contra la sociedad, el Estado y la familia. Los salvadoreños hemos experimentado con crudeza dicho fenómeno, muchos hijos de migrantes, que han sido deportados, son retornados por haber delinquido en pandillas, por prostitución y tráfico de drogas. Muchos deportados, psicológicamente se encuentran vulnerados en su autoestima y tienden a la violencia social, en un país que los ve como “híbridos o extraños”, que han desnaturalizado su identidad cultural.

Un hecho preocupante, es la reciente migración de grupos familiares hacia Suecia, la mayoría son personas de clase media dominada por profesionales, muchos empleados y otros desempleados; sin embargo, el factor común entre ellos era fundamentalmente la desesperanza, la frustración e inseguridad por el futuro del país.

Evidentemente, la incertidumbre que causaron los fenómenos naturales y la destrucción masiva de viviendas, la pérdida de fuentes de empleo, el abandono de nuestra agricultura y la falta de inversión en nuevas infraestructuras de producción, son causas directas que catalizan al fenómeno migratorio y, son variables objetivas que anticiparon la salida de grupos familiares completos hacia Suecia.

Básicamente, lo ideal sería que los salvadoreños no tuviesen que emigrar por razones derivadas de la pobreza y la desesperanza; sin embargo, dicho fenómeno será una realidad mientras no se registre un efectivo crecimiento económico y social efectivo.

De manera subjetiva, la visita a El Salvador del señor George Bush, Presidente de los Estados Unidos (24 marzo de 2002), generó “expectativas” sobre lograr un mejor trato para nuestros migrantes y una recuperación de la economía, principalmente, gracias a un posible Tratado de Libre Comercio (TLC’s) y posibilidades de atraer una importante inversión extranjera (5) .

Básicamente, la lucha por neutralizar el flujo de ilegales ocupa un lugar muy importante, se capturan a los indocumentados y se encarcelan a los traficantes conocidos como “coyotes”.(6). En este contexto, los países con economías dependientes de las remesas familiares, no tienen otra opción que estimular la creación de nuevas fuentes de producción y evitar, de esa manera, el colapso de sus economías.

Los países más conflictivos de la región (Guatemala, Nicaragua, Honduras y El Salvador), consideraron, en el pasado, mediatizar sus problemas internos al tolerar los flujos de indocumentados, para atenuar la “caldera social de sus conflictos internos”, e incrementan las remesas familiares. Para evitar estas posibilidades, se ha diseñado una estrategia para la reconstrucción de Centroamérica después del huracán Mitch, en donde se contemplan la necesidad de estabilizar la región, desde el punto de vista social, migratorio, ambiental y político para el desarrollo de los países que conforman dicha región.

Recomendaciones

1. Al cuestionario de las encuestas de hogares que realiza DIGESTYC, se deben adicionar preguntas que consideren la *propensión a emigrar*.
2. Incluir preguntas sobre *las aspiraciones de la juventud*, para de esa manera, llegar a configurar las tendencias reales a la migración. Por tal razón, se recomienda que *se mantenga, de manera permanente, la Sección 1 características demográficas y la Sección 7 remesas familiares y otras transacciones del hogar*, ampliando las preguntas acerca de los planes o intenciones para emigrar.
3. Se deben incluir, en la encuesta, preguntas que exploren efectos relacionados con la desintegración familiar y sobre los niveles educativos u ocupacionales del emigrante.

BIBLIOGRAFÍA

Juárez S., Laura.1999. *La inserción de los trabajadores de México y Centroamérica en la conformación del mercado de trabajo de América del Norte*. Revista Trabajadores, Universidad Obrera de México, No. 6: 1-6 pp.

Castillo, Manuel Ángel. 1999. *Tendencias recientes y políticas hacia las migraciones centroamericanas: Una mirada desde el Norte*. Documento HTML

Banco Central de Reserva de El Salvador, BCR, 2002.

Alvarado Raimundo “La Investigación en migraciones internacionales en Centroamérica” ponencia de El Salvador, en San José, Costa Rica del 28 al 30 de mayor de 1992, San Salvador. Mayor de 1992. .

Foweraker, Joe. 1995. Perspectivas para el libre comercio a nivel hemisférico. Capítulo 9, Documento.pdf.

Consejo de Seguridad, ONU, S/2001/1249: Misión permanente de El Salvador ante las Naciones Unidas: compromiso ante el Consejo de Seguridad en lucha contra el terrorismo. Documento pdf.

Rivera Funes Oscar Francisco, “Efectos demográficos de guerras en el Istmo Centroamericano. El Salvador: Caso Departamento de Chalatenango”. Ponencia en primer Seminario Internacional sobre la Población del Istmo Centroamericano, desarrollado en San José, Costa Rica del 19 al 21 de Octubre de 1995.

Montes Segundo. “El Salvador 1985, desplazados y refugiados, Instituto de Investigaciones UCA, San Salvador, 1985

Montes Segundo. “El Salvador 1987, salvadoreños refugiados en los Estados Unidos”, Instituto de Investigaciones UCA, San Salvador 1987.

ANEXOS

Tabla 1.- El Salvador: Densidad de la población según Departamento, 2002

Departamento	Hab. por Km ²
Total	309
Ahuachapán	268
Santa Ana	283
Sonsonete	382
Chalatenango	99
La Libertad	436
San Salvador	2,342
Cuscatlán	273
La Paz	248
Cabañas	140
San Vicente	140
Usulután	161
San Miguel	241
Morazán	121
La Unión	142

Fuente: Encuesta de hogares de propósitos múltiples 2002.DIGESTYC

Tabla 2. El Salvador. Población que reciben remesas según departamento, 2002

Departamento	Total	Con Remesas	Porcentaje
Total	6,510,348	1,457,114	22.4
Ahuachapán	331,771	59,614	18.0
Santa Ana	573,192	148,027	25.8
Sonsonete	468,784	70,338	15.0
Chalatenango	198,827m	57,129	28.7
La Libertad	721,090	130,070	18.0
San Salvador	2,075,148	377,554	18.2
Cuscatlán	206,794	32,410	15.7
La Paz	302,849	53,604	17.7
Cabañas	154,428	47,967	31.1
San Vicente	165,261	39,144	23.7
Usulután	342,333	85,971	25.1
San Miguel	499,961	151,714	30.3
Morazán	175,796	62,584	35.6
La Unión	294,114	140,988	47.9

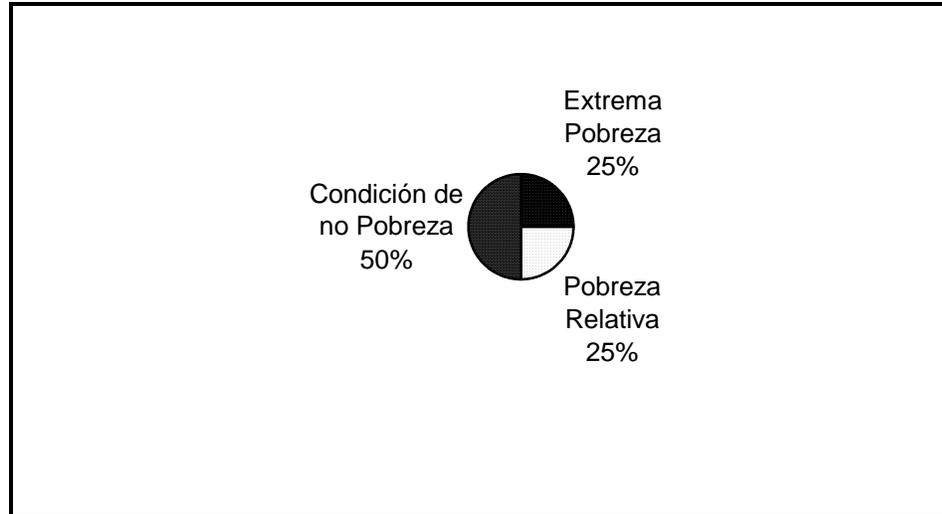
Fuente: Encuesta de hogares de propósitos múltiples 2002.DIGESTYC

Tabla 3. Relaciones de población por departamento, hogares, analfabetismo y pobreza.

No.	Departamento	% Analfabetas	% Pobreza relativa	% Extrema pobreza
1	Chalatenango	22.70	19.94	28.7
2	Santa Ana	19.00	24.17	18.1
3	Ahuachapán	14.14	24.45	29.3
4	Cuscatlán	14.94	21.96	14.9
5	Cabañas	26.67	26.53	30.7
6	Morazán	29.61	24.42	27.2
7	San Vicente	20.86	26.88	27.8
8	San Salvador	8.21	17.25	8.3
9	Sonsonete	21.35	26.17	18.3
10	La Libertad	13.89	16.20	10.6
11	La Paz	18.84	24.81	19.9
12	La Unión	28.85	24.73	17.4
13	San Miguel	20.68	22.70	20.1
14	Usulután	22.90	25.61	21.7
Total País	16.63	21.00	15.8	

Fuente: DIGESTYC (2002)

Figura 1. Representación gráfica de la Pobreza en El Salvador



**Tabla 4. Valores comparativos de las remesas familiares (BCR)
El Salvador: Remesas familiares (en millones de dólares) 1976 - 2002**

Año	Remesas	% de Crecimiento	% de export.	% de Import.	% del PIB.
1976	28.0	0.0	3.7	3.7	1.0
1977	34.0	21.43	3.5	3.6	1.0
1978	45.0	32.35	5.7	4.4	1.3
1979	49.0	8.89	4.3	4.7	1.2
1980	60.0	22.45	5.5	6.2	1.5
1981	75.0	25.00	9.4	7.6	2.0
1982	87.0	16.00	12.5	10.2	2.3
1983	97.0	11.49	12.8	10.9	2.8
1984	121.0	24.74	16.7	12.4	3.3
1985	102.0	-15.7	15.0	10.6	2.5
1986	135.0	32.35	16.5	15.2	3.2
1987	169.0	25.18	28.6	17.0	3.8
1988	194.0	14.79	31.9	19.3	4.2
1989	204.0	5.15	40.9	17.7	4.1
1990	322.0	57.84	55.5	25.5	5.9
1991	518.0	60.87	88.1	36.8	9.8
1992	686.0	32.43	114.7	40.4	11.5
1993	864.1	25.96	110.8	42.7	11.8
1994	962.5	11.39	117.5	42.8	12.0
1995	1,061.4	10.28	105.8	37.2	11.2
1996	1,086.5	2.36	104.2	40.0	10.3
1997	1,199.5	10.40	88.3	32.1	10.5
1998	1,338.3	11.57	108.0	34.5	11.5
1999	1,373.8	2.65	116.8	33.6	11.0
2000	1,750.7	27.43	145.3	35.4	13.3
2001	1,910.5	9.10	157.4	38.0	13.9
2002	1935.2	1.29	157.0	37.3	13.8

Fuente: Banco Central de Reserva de El Salvador